

INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Casa General

CIRCULAR No. 14A

Popayán, marzo 8 de 2017

Hermanas provinciales
Natalia Duque Zapata
Sara Julieta López Martínez
Marisol Santoyo Naranjo
Hermanas superiores
Hermanas comunidades locales
Provincia de América Latina



Ref. “Alégrate llena de gracia”

Queridas hermanas

En este día en que el mundo celebra el Día Internacional de la Mujer, llego hasta cada una con mi saludo fraternal y con la invitación para que contemplemos a dos encantadoras mujeres: María de Nazaret y María Encarnación Rosal.

Al acercarse el 25 de marzo, fiesta titular de la Congregación, reflexionemos sobre la respuesta que dieron al plan de Dios estas maravillosas mujeres. Acompañemos el camino de reflexión y de discernimiento que las condujo a pronunciar un SI libre, alegre y generoso.

San Lucas en el anuncio del nacimiento de Jesús, nos presenta el saludo del Ángel Gabriel a María: “Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc. 1,28), y María se preguntaba sobre qué clase de saludo era. Esta escena bien la podemos llevar en su esencialidad, es decir como experiencia mística, a la

madrugada del Jueves Santo de 1857 cuando estando en oración nuestra Madre Encarnación, escucha una voz interior: “No celebran los Dolores de mi Corazón”; experiencia que en ambas genera un espacio de silencio, de interiorización, de oración, de reflexión; se conmueven ante la novedad de esta nueva presencia que no pueden explicar. Se confrontan interiormente; miran con el pensamiento y con el corazón; tratan de comprender.

Como consecuencia de ello, en María se suscita la pregunta: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” (Lc. 1,34). Y Nuestra Madre Encarnación, también pregunta, exhorta a su Señor a que elija a otras monjas para la misión que intuye será para ella. Ambas se colocan ante el misterio con un corazón abierto a la gracia. El ángel explica a la Virgen María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1,35), y el Señor confirma a nuestra Madre la elección que ha hecho de ella: “Porque no hay otra más baja que Tú”.

María se declara la sierva del Señor. “Hágase en mi según tu palabra” y nuestra madre Encarnación nos dice: “Me enternecí en un dulce llanto”.

El Papa emérito SS Benedicto XVI en su precioso libro la infancia de Jesús, al comentar la última frase del texto de la Anunciación: “Y el ángel dejándola se fue” (Lc. 1, 38), nos dice:

“El gran momento del encuentro con el mensajero de Dios, en el que toda la vida cambia, pasa, y María queda sola con un cometido, que en realidad supera toda capacidad humana. Ya no hay ángeles a su alrededor. Ella debe continuar el camino que atravesará por muchas oscuridades, comenzando por el desconcierto de José ante su embarazo hasta el momento en que se declara a Jesús fuera de sí; más aún, hasta la noche de la cruz... El ángel se va, la misión permanece, y junto con ella madura la cercanía interior a Dios, el íntimo ver y tocar su proximidad” (pág. 44)

Apliquemos esta reflexión a la experiencia de nuestra Madre; recordemos cuántos sufrimientos y dificultades para que se le creyera y para que fuese aceptada su petición de Celebrar los Dolores Internos del Corazón de Jesús: “A la tercera

noche me sucedió lo mismo, y no hallando qué hacer, me ofrecí al Señor prometiéndole que pasaría por las vergüenzas, trabajos y dificultades, para establecer o promover esta devoción”.

Muy seguramente, cada una habrá vuelto muchas veces y en diversas circunstancias a penetrar interiormente el momento en que, en el caso de la Virgen María el ángel de Dios le había hablado y en nuestra Madre la Voz Interior que había escuchado en aquella madrugada del Jueves Santo: “No celebran los Dolores de mi Corazón”.

¡Cuántas veces meditarían y profundizarían en aquel encuentro!; Y ¡cuánta alegría en sus corazones por la fidelidad en la respuesta!.

Volvamos sobre el saludo del ángel “Alégrate llena de gracia”. Ciertamente la alegría, rasgo característico del cristiano y con mayor razón de nosotras, mujeres consagradas, nos acompaña en este camino cuaresmal dando vida a la mayor de todas las ilusiones: “Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar” (Jn. 16, 22)

Aprendamos de María de Nazaret y de María Encarnación Rosal a vivir abiertas a la acción del Espíritu Santo para que en todo tiempo y circunstancia, la alegría sea nuestra compañera de camino; la alegría del Señor Resucitado:

“Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor” (Jn. 20, 20)

Con gran cariño, la hermana María Francisca Ruiz nos regala una preciosa novena a nuestra Madre Encarnación, escrita por la Madre Soledad Hernández. Las invito para que la hagamos en cada comunidad local, del 31 de marzo al 8 de abril y el 9 de abril celebremos con profunda alegría, los 160 años de la revelación mística del Señor a nuestra madre:

“NO CELEBRAN LOS DOLORES DE MI CORAZÓN”.

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla Bethl.
Superiora General